

## CAPITULO SETIMO.

### OBRA DE LOS ZUAVOS PONTIFICIOS.

Habiendo sido la Francia el primer reino bautizado en la persona de su gefe, ha sido llamada la Hija primogénita de la Iglesia, y mostrándose mas que otros, fiel a las obligaciones del bautismo, se le llama la noble Francia.

La hija ha sido repetidas veces el brazo y el apoyo de la madre. Cuando Clodoveo oía leer la pasión, blandiendo a su lado la espada de la Francia, decia: « ¡que no estuviera yo allí! » El que no tenga estas palabras, no lo creo frances. Viene de otra parte.

El buen Pepino, acudiendo en auxilio de la Santa Sede contra los lombardos, lanzó a estos ladrones de las provincias de que se habian apoderado; inmediatamente los griegos, cargados de presentes, vinieron a buscarlo para darle a Ravena y la Pentápolis. El los despidió: « Yo no he hecho esta guerra para enriquecerme, sino por amor de San Pedro y a fin de obtener el perdón de mis pecados. Ni por todo el oro del mundo quiero quitar a San Pedro lo que ha recibido de la espada de los francos. » El que no obre como Pepino, no pertenece a la noble Francia. Viene de otra parte.

La noble Francia se arroja la primera a las cruzadas, *¡Dios lo quiere!* y ella no busca ningun otro interes. Hay ahora franceses de otro estilo, que dicen: *Cada uno para sí, cada uno para su casa.* Pero estos son villanos: vienen de otra parte.

Cuando la política de estos hombres sube al trono de Francia, cuando no quieren hacer nada sino por interes, la noble Francia protesta con la espada de su nobleza, con el

ción rigurosa de rogar por el reposo de su alma, puesto que habrá muerto en mi lugar. ¡Ojalá que mi modesta ofrenda llegue a tiempo y mis deseos sean cumplidos! Dignaos, Monseñor, por vuestra gran bondad, hacérmelo conocer si es posible. He prometido algo al Dios de los ejércitos si me concede esta gracia.

«Dignaos, Monseñor, recibir los humildes homenajes de vuestra indigna pero respetuosa servidora.

«A. G.»

Poco despues que el limosnero habia concluido su lectura, un jóven seminarista romano, se acercó conmovido, embrazado, cabizbajo, con los ojos húmedos, y dijo con una voz vacilante:

—Monseñor, esta carta es de una santa.... Es sublime.

—Y bien, ¿qué sucede?

—¿Qué sucede? que yo quiero ser el soldado que ha de reemplazar a esta jóven.

—Pero amigo mio, ¿y esta sotana?

—Yo la dejaré por un poco de tiempo. Y despues, si sucede lo que dice la jóven, que el que la va a reemplazar puede morir.... entónces mi sotana será un vestido de mártir.

El abismo llama al abismo, *abyssus abyssum invocat*, canta el rey David. ¿No podemos decir tambien, el sacrificio llama al sacrificio?

—Se lee en la *Semaine de Lyon*:

«Señor Director:

«Habiendo leído uno de mis amigos uno de los últimos números de la *Semaine Religieuse*, se ha conmovido por la generosidad de ciertas personas para la obra de los zuavos pontificios, que habiendo reunido por su trabajo y economía una suma de 800 francos, han dado inmediatamente 500 a un venerable sacerdote de la diócesis de Lyon, a fin de que los hiciese llegar a nuestro Santo Padre, para el sostenimiento de un zuavo pontificio; dignaos, querido Señor, publicar este tes-

timonio de afecto de un buen católico que desea permanecer desconocido, y cuyo buen ejemplo podrá animar a los corazones generosos en favor de esta santa obra.

«Dignaos recibir, etc.—T. P.»

El egoismo, como vemos, no ha gastado a todas las almas. No son solamente los ricos y los poderosos los que abren sus cajas para la defensa del Vaticano, sino tambien los humildes y los pequeños. No lo dudeis, la revolucion habrá comprendido cuánta fe hay en el impulso dado en Lyon por una jóven, al inscribirse la primera para esta obra tan bella de los 500 francos, así como tambien comprenderá cuán significativo es el acto de un pobre que toma sobre sus economías de muchos años la moneda que la fortuna encontró toda reunida en la jóven que quiso darla.

Cierto diario democrático, a quien todavía no hemos arrojado el guante, pero con el que podremos tener más tarde alguna polémica, ridiculizaba no há mucho a las *señoras devotas* porque se limitaban a estériles votos por las necesidades del Santo Padre. El considerará tal vez lo importante que es en sí mismo el don de este obrero, que modesto en una conducta sublime oculta su nombre aun cuando ofrece a la cruzada moderna el peculio que él posee adquirido a fuerza de trabajo. Este ejemplo vale tanto como los de los señores del siglo XIII, que empeñaban su tierra para partir a libertar el Santo Sepulcro.

Que la revolucion cese de provocarnos y verá convertirse las gotas de nuestro sudor en piezas de oro; nuestros principios insultados se reanimarán en nosotros, en la plenitud de estos entusiasmos que forman a los Huniade y a las Juana de Arco.

—Hay ofrendas extremadamente conmovedoras, y esto en todas las condiciones; tales son las que cita la *Chronique de Dijon*:

«La partida de Monseñor el obispo para la capital del mun-

do católico, ha provocado donativos considerables por parte de muchas personas, los que Su Señoría está encargado de depositar a los piés del Pontífice-Rey.

—Una señora desconocida se ha despojado de sus alhajas mas preciosas, cuyo valor asciende a 600 francos. Los pobres obreros y simples domésticos han quitado algo de sus ahorros, y tal vez se han impuesto grandes sacrificios para confiar a nuestro venerable prelado sus limosnas para el Santo Padre. Algunos han dado cinco francos; otros, dos, y algunos, céntimos.... ¡Solo Dios sabe el precio de estas ofrendas secretas! ¡Solo Él las recompensará dignamente!

#### *Buen amo y buen servidor.*

Hace quince dias, un sacerdote de Lyon que partia para Roma, vino a despedirse de un compañero suyo retirado en esta ciudad a causa de sus enfermedades. Los buenos católicos se imaginaron fácilmente el asunto de la conversacion, los encargos dados para la Ciudad Eterna, los votos y deseos del enfermo para con el dichoso peregrino. Escuchad lo mas tierno de la historia: El doméstico del anciano cura, comprendiendo la partida del señor abad X, dijo a su amo: «Ved, señor, una bella ocasion para enviar al Santísimo Padre su pequeña ofrenda.»—Sí; ¿y cuánto queréis darle?—Tomad, si os agrada, cien francos a cuenta de mis sueldos.—Bien, sea así; esto es una quinta parte para sostener un zuavo.—«Esto es lo ménos que podemos hacer, pues no podemos ir a defender a este buen Padre.» Ya el año pasado habia remitido su pequeña suma a un eclesiástico que iba a pasar las fiestas de Pascua en Roma. Tocado por la generosa piedad filial de su doméstico, el amo, como podéis pensar, no pudo ménos que asociarse al loable proyecto de aumentar la suma que llevaba tan contento el sacerdote lyonés.

¡Ojalá este ejemplo provoque otros muchos y aumente en la ciudad de María el número de los defensores del Vicario de su Hijo!

#### *Generosidad admirable de varios domésticos.*

Se leerá con edificacion el extracto siguiente de una carta dirigida a la *Semaine Catholique de Sééz*:

«Estos dias, hablaba con dos personas de la bella manifestacion del clero de Sééz hácia el Santo Padre, de las necesidades del tesoro pontificio, de los deberes que tenemos, tanto los sacerdotes como los legos, en esta grave circunstancia. No habiamos fijado la atencion en que cuanto deciamos era escuchado por Francisco B.... doméstico. Algunos dias despues, este buen Francisco me dijo:

«—Yo quiero contribuir tambien al alivio del Santo Padre: aquí tenéis 60 francos que os doy para las obras de que os he oído hablar.

«—Pero, le dije yo, tal vez consultais más a vuestro corazon que a vuestros medios. Seguramente que no hay ahora nada más urgente, ni más interesante para un buen católico que sostener al Padre comun en su afliccion; pero yo creo que el deber de vuestra posicion no va hasta el sacrificio de esta suma.

«—Mi intencion, me respondió él, era emplear estos 60 francos en ir a ver la *Exposicion*. ¡Y bien! yo me privaré de este placer, hé aquí todo.

«Despues de haber obligado a esta alma generosa a que reflexionase todavia más, y estando cierto de que su determinacion estaba bien pensada, acepté con emocion este donativo, que tiene ciertamente ante Dios un gran precio.

«Os envio la mitad (30 fs). La otra mitad está destinada a la colecta que hará probablemente nuestro dean en el can-

sacrificio de sus sacerdotes, con las limosnas de su pueblo, con la redencion de los cautivos.

La Francia es una noble nacion, una nacion que se sacrifica porque es cristiana. Es tal su espíritu de sacrificio, que es mas fácil falsearlo que extinguirlo. Si no se la guía a sacrificarse por el bien, lo hace por el mal. Sacrificarse es su principal interes. Lo que se quiera se puede hacer de ella con tal que se le presente bajo los colores de la grandeza y de la justicia. Decidle que va a libertar a los pueblos, que va a hacer que reine la libertad, la igualdad; y sin pensarlo, dará su oro y su sangre.

La *Obra de los Zuavos pontificios* tiende a tomar en Francia una extension considerable. Su iniciativa, ademas, pertenece a un frances, el señor baron Onffroy. No hay diócesis en la actualidad donde no esté establecida; y es un deber para nosotros el recomendarla vivamente a todos los amigos de la causa católica. Se sabe en qué consiste esta obra. Se trata de dar 500 fr. para el sostenimiento de un zuavo pontificio, sea dando esta suma una sola vez, sea prometiéndola dar cada año para el mismo objeto. Es un excelente medio para alimentar el tesoro del Soberano Pontifice y ayudarle a conservar el pequeño ejército que le es tan necesario para el sostenimiento de sus posesiones.

Pocas obras católicas han tenido igual éxito. Apénas se ha propuesto a la generosidad de los fieles, cuando ha tenido numerosas adhesiones en todas las clases de la sociedad. Así los pobres como los ricos, los jóvenes como los ancianos, todos han querido concurrir a ella. \*

\* Leemos en la *Semaine Religieuse* de Cambray:

¿Qué dirán los hijos de Voltaire en presencia de la generosidad de los hijos de los cruzados?—Ellos han querido crear una manifestacion en favor de los hijos de la incredulidad, del despreciador de nuestras glorias nacionales las mas tiernas y las mas puras. Es posible que obtengan un cierto resultado material. Pero no es este el caso en que ahora ó nunca debemos aplicar la palabra *Non tam numeranda quam ponderanda*, por mas que esté en oposicion mani-

Sería necesario un gran volúmen para detallar los nombres de los suscritores, y los tiernos testimonios de adhesion a que ha dado origen esta obra. Nosotros nos limitaremos a referir algunos rasgos.

El amor de los romanos por el Papa es conocido. No solamente los patricios dan cuantiosas limosnas, sino que se dan a sí mismos. El joven príncipe Julio Borghese, que ha hecho la expedicion a China y a Corée, con el almirante Roze, ha entrado como simple soldado en la artillería del Papa.

Los jóvenes marqueses Machi y Théodoli han seguido su ejemplo, así como el joven Rospigliosi, cuya madre es duquesa de Cadore.

El príncipe Sarcona, de la familia de los Aldobrandi, da 500 fr. cada mes para el sostenimiento de un zuavo pontificio.

#### *Noble emulacion.*

La *Gazette de Liège* contiene una suscripcion de 10,000 fr., inscrita en las primeras líneas de sus listas en estos términos:

fiesta con el sufragio universal? «No basta contar, es necesario pesar los votos.»

¿Cuánto pesan, pues, las *adhesiones de 50 cs.*? ¿No será tal vez que el primer advenedizo, un hombre desconocido, un holgazan, por seguir el ejemplo de algunos amigos, ó desembarazarse de las importunidades de los semi-colectores, habrá arrojado en los despachos del *Siecle*, ó en otra parte su medio franco, sin dar ningun significado á su ofrenda? Nosotros creemos que así sucederá, por lo ménos en las tres cuartas partes de los suscritores a la estatua de Voltaire.

Las adhesiones que se nos han remitido ofrecen otras garantías. No son 50 cs. los que pedimos, no son 50 fr. sino 500 fr. Así, pues, se nos permitirá creer, atendidos los tiempos que atravesamos, que semejante sacrificio es un acto de fe serio y reflexivo. Hé aquí por qué nos felicitamos al agregar esta semana veintiun zuavos a los ciento cuarenta que acusamos la semana pasada.

« Para el sostenimiento anual de un zuavo pontificio, depositado a vuestros piés, Santo Padre, un capital de 10,000 fr.

« *M\*\*\* de Liège.* »

El ejemplo se ha dado, y esto basta; el bien lo mismo que el mal se comunican prontamente. Se necesitarían volúmenes enteros para registrar los felices efectos de este hecho aislado.

— Hemos visto en la *Semaine Catholique de Tolosa*, que se han hecho algunas ofrendas semejantes por personas de esta diócesis. Hé aquí cómo habla de ellas el referido diario:

« Al referir la liberalidad de una señorita belga que ha ofrecido al Santo Padre la suma necesaria para el sostenimiento de un zuavo en Roma, sentimos el pesar *de que esta señorita no fuese francesa*. Esta susceptibilidad de patriotismo, ha sido bien pronto calmada por la siguiente carta llegada esta semana sin ninguna firma, al secretario del arzobispo de Tolosa, el cual nos la ha comunicado; puede pasar sin comentario.

« Señor secretario, mi sexo no me permite ir personalmente al servicio de la gran causa del Santo Padre; sin embargo, deseo con todo mi corazón, estar representada en el seno de estas legiones y contribuir a su triunfo según la medida de mis facultades. Dignaos recibir en consecuencia, la suma de 500 francos que tengo el honor de remitiros para el sostenimiento de un soldado del Papa.

« Vuestra muy humilde y adicta servidora. — *N\*\*\** »

— « Hace algunas semanas, dice la *Semaine Religieuse* de Nantes, una anciana doméstica, más que septuagenaria, se presentó en casa de un eclesiástico de nuestra ciudad para darle quinientos francos para el Óbolo de San Pedro: como aquel pareciese sorprendido y temiese que este don tan generoso, fuese superior a sus fuerzas, le dijo ella: « Señor abad, tengo hechas todas mis reflexiones; yo he apartado esta suma para el Papa, os ruego la hagais llevar a su des-

tino. Yo me impondré, si necesario fuese, mas privaciones durante los pocos años que aun pueda pasar sobre la tierra. Solamente os pido, el que no hagais conocer mi nombre a nadie. »

Se escribe a la *Semaine Religieuse* de Limoges:

« En el último número de vuestro diario, dais la suma de 606 francos como producto de la cuesta hecha para el Óbolo de San Pedro el día de la fiesta del Corazón inmaculado de María: pocos días después la suma ha pasado de 1.000 francos. Nosotros hacemos constar con gozo y con elogio, que la clase obrera ha contribuido para esto en gran parte.

Una niña depositó en el platillo de la señora cuestadora 30 francos envueltos modestamente en un papel. Otra, trabajando en el taller del Buen Pastor, a fuerza de imperceptibles economías, llegó a reunir 5 francos que destinaba al fotógrafo que debía hacer su retrato. La niña oyó un sermón en el que se habló sobre nuestro Santo Padre el Papa y se anunciaba una cuesta para el Óbolo de San Pedro; al día siguiente tomó sus cinco francos tan queridos y los llevó a la maestra religiosa de las obreras: « Tened, madre mía, os doy esto para el Papa.

— Esto es mucho, querida hija, tomaré cincuenta céntimos, y cuando hubieseis rescatado esta suma, podréis hacer vuestro retrato: tomad el resto. — ¡Oh madre mía! no es esto lo que yo esperaba; tomadlo todo. » Y como todavía insistiese la religiosa, la niña le dijo: « Yo tenía la costumbre de enviar cinco francos en esta época del año a mi padre: ha muerto. Ahora, mi padre es el Papa. »

Se lee en la *Semaine Religieuse* de Arras:

« Los alumnos del pequeño seminario no contentos con haber pagado su tributo a esta obra de los zuavos, tan simpática a todos los corazones católicos, movidos de un noble entusiasmo, han hecho el generoso abandono de sus premios en favor del Soberano Pontífice.

«El pequeño seminario, al ir a ver a Monseñor, la víspera de su partida para Roma, para presentarle sus felicitaciones anticipadas por el día de su santo y sus votos por este gran viaje, ha puesto su ofrenda en las manos de Su Señoría, con un discurso al Padre comun de los fieles, en el que expresan los sentimientos de la adhesión mas profunda a la causa de la Iglesia y a la persona de Pio IX.

«Sabemos que Monseñor se ha conmovido con este paso; y al comprender Su Ilustrísima por la alegría que notaba en los semblantes, que esto era mas bien un gozo que un sacrificio para estos jóvenes, les dió las gracias con efusion, diciéndoles que era el mas bello ramo que podían ofrecerle por su natalicio, les prometió además que llevaría su recuerdo a Roma, y les traería una bendición especial de parte del Soberano Pontífice.»

—La Bretaña y la Vendée han hecho mucho por la obra de los zuavos pontificios. Las poblaciones de estas dos provincias han mostrado, en esta ocasion, cuán dignas son de su antigua reputacion de hidalguía y fidelidad.

—Se nos escribe de Cotanza, que con motivo de la partida de Monseñor Bravard para Roma, han tenido lugar en esta ciudad las mas vivas manifestaciones de adhesión en favor del Soberano Pontífice. Cuando se ha leído en Thorigny-sur-Vire, la carta en que el venerable obispo anunciaba su partida, los habitantes han manifestado un verdadero entusiasmo. Han querido oír esta lectura de pié, en señal de respeto, y si Mr. Havin hubiese estado en medio de sus mandatarios, él mismo se hubiera conmovido.

El obispo de Cotanza lleva para Roma la suma de 35,000 francos, destinada al sostenimiento de setenta zuavos, de los que once son dados por su ciudad episcopal, y además 130,000 francos ofrecidos para el Óbolo de San Pedro. Estas dos sumas comparándolas con el número de católicos de la diócesis de Cotanza, dan por término medio 30 es. por católico.

Esta es la suma que indicamos como necesaria para cubrir el déficit anual de las rentas pontificias.

*Una carta tierna y una buena obra.*

Roma, 7 de Febrero de 1867.

El limosnero de la legion de Antibes ha recibido y leído públicamente una carta que nos complacemos en reproducir, para gloria de la Iglesia, honor de la persona que la ha escrito y provecho de las almas a quienes edifican siempre los nobles sentimientos:

«Lyon, 14 de Enero de 1867. \*

«Monseñor:

«Siento el mas amargo pesar por no poder servir a la santa causa en el heroico ejército pontificio. ¡Ay! tal honor es incompatible para mí, pues soy una jóven. Dios, en su bondad, no quiere que mi ardiente deseo sea del todo estéril. Me ha hecho la gracia de que reuna la suma necesaria para el sostenimiento de un soldado. Os la envio, Monseñor, y os suplico que me hagais reemplazar. Adjunto al billete de 500 francos, que encontraréis en mi carta, va un escapulario para el soldado que ha de hacer mis veces. Está bendito en Nuestra Señora de Fourvière y hecho del uniforme de un general que fué un santo y un héroe. Si este soldado tiene la felicidad de morir bajo la bandera pontificia, os suplico me lo aviséis inmediatamente, porque me he impuesto la obliga-

\* Es falsa la opinion que quiere privar a Lyon de este entusiasmo caballeresco que se manifiesta comunmente en el Mediodía y en el Oeste de la Francia. La carta que publicamos es una prueba de ello. Es hermoso ver a mujeres tímidas que responden al grito de la cruzada. Aquí la oración y el donativo generoso de una jóven iguala al mérito de uno de esos esforzados jóvenes que van a alistarse bajo la bandera de la guerra santa.